



"El Perú no aguanta más con una flota sobredimensionada"

Alejandro Jiménez

Ex viceministro de Pesquería y Director Ejecutivo del programa "Juntos"

Noviembre, 2005

Síntesis: Hasta hace algunos meses fue viceministro de Pesquería y, aun cuando hoy sus obligaciones lo han llevado a ser parte del equipo estatal que impulsa el programa Juntos, el tema sigue apasionándolo. Con él dialogamos sobre la situación de la pesca para consumo humano, la acuicultura, la industria pesquera para la transformación, el manejo de los recursos hidrobiológicos en la región y otros aspectos. Lanzadas las redes, aquí están condensados los minutos que nos dedicó.

Adolfo Bazán/Palestra: ¿No resulta una paradoja que cuando se habla de un plato típico peruano casi siempre se menciona el cebiche, sin embargo, en mucho seguimos siendo un país que le da la espalda a su mar?

Es que uno de los problemas del Perú es que tenemos un mar muy rico y esto ha hecho que nos volvamos recolectores. Es muy sencillo capturar anchoveta. Esto ha provocado que el esfuerzo pesquero e industrial se vaya a la recolección de este recurso. Tenemos una biomasa extraordinaria de anchoveta, unos diez a once millones de toneladas de un pescadito de doce a trece centímetros, y nos hemos quedado en su procesamiento como harina avanzando muy poco en otro tipo de pesquería.

¿Somos un país dependiente de un solo recurso?

Fernando Jiménez: Por ejemplo, si uno ve la cantidad de jurel que se vende en los mercados peruanos, más de la mitad es jurel chileno que llega congelado. Carecemos en este momento de una flota que extraiga recursos para lo que es consumo humano y para la industria conservera, que demanda mucha mano de obra. Según el Instituto del Mar del Perú (Imarpe) debemos tener una biomasa de cuatro a cinco millones de toneladas de jurel y caballa que no se extrae porque está más allá de las cien millas; y encima, los barcos que se dedican a la anchoveta y que podrían trabajar en estas u otras extracciones en tiempos de veda, no cuentan con la infraestructura adecuada para pescar a esas distancias con un mar relativamente movido.

¿Esto es un problema de malas políticas de Estado o de falta de inversión privada?

La realidad es que el Estado tiene la obligación de administrar y legislar sobre los recursos que son propiedad de todos los peruanos. Eso es algo que debe acentuarse. Hay inversión privada, claro, en lo que concierne a flotas de pesca o a plantas procesadoras, de congelado o conserveras, pero cómo administrar los recursos es una potestad y un imperativo del Estado. Creo que nos falta algún tipo de legislación. Por ejemplo, es increíble que nuestro país no cuente con barcos atuneros, porque los incentivos que se crearon para empezar a explotar este recurso se vinieron abajo por la parte tributaria, a tal punto que se permitía la importación temporal de un barco, pero no de sus aparejos de pesca. Un absurdo, como si trajéramos un automóvil sin motor.



Esto, sin duda, favorece la pesca ilegal.

En este ámbito hemos avanzado bastante. Hoy la totalidad de la flota (unas 1.300 naves de fierro y madera) está bajo control satelital. Antes había mucha pesca negra, se depredaba los recursos y se trabajaba dentro de las cinco millas afectando a los pescadores artesanales. Además, en las tolvas de desembarque (con recursos privados y en coordinación con el ministerio de Producción) hay un control de la SGS (Société Générale de Surveillance, que es la empresa supervisora), lo que incluye revisar desde la matrícula de la embarcación hasta el peso del recurso.

Pero subsiste la pesca por parte de embarcaciones foráneas.

Hay una buena coordinación con la Marina de Guerra y eso permitió capturar hace algunos meses varios barcos chinos, pero es un tema complejo. Vienen de otros países, ponen barcos madrina en la milla 210, entran a pescar a aguas peruanas a las millas 160 o 170 y luego depositan lo capturado en las naves madrina. Es una depredación, indudablemente. Esto representa una amenaza que entra dentro de la nueva concepción de Defensa que tiene la Marina.

Hay un estudio de prospectiva que se elaboró con apoyo de Onudi (Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial). ¿Qué horizonte se vislumbra de sus resultados?

En mayo se dio a conocer este trabajo en Manta (Ecuador) concerniente al área pesquera en la costa del Pacífico en América del Sur. Aquí se analizó todo lo concerniente a los recursos comunes, que son migratorios. Como el perico, que en Ecuador se llama dorado y que se encuentra en aguas tropicales, pero que a veces baja hasta Ilo. Aquí la conclusión principal es la necesidad de contar con una política pesquera común y un manejo ordenado de los recursos. Para citar un caso, lo lógico sería que cuando se decretase veda de langostinos en Ecuador igual fuera en el Perú. Y está también el tema de la reconversión y la modernización de las flotas, porque algunas están sobredimensionadas, como en nuestro país, que es prácticamente anchovetero, lo que lleva a que, como no hay cuotas de pesca individuales, se trabaje a la carrera, pues apenas se cumple la cuota común, se acaba el período de trabajo. Creo que estamos pescando tan solo setenta a ochenta días al año.

¿Qué dice este reporte respecto de la acuicultura?

Hay una recomendación para que Onudi y países con un desarrollo mayor en este campo, como Colombia y Ecuador, apoyen la concreción de un plan nacional de la acuicultura en el Perú. Nuestro país tiene una inmejorable ubicación para este propósito. Miremos el caso de Chile, que exporta unos mil millones de dólares en salmón: ellos nos compran harina de pescado, porque es el principal alimento de ese salmón. Esto quiere decir que le dan un valor agregado. Pero el Perú tiene posibilidades de hacer otra acuicultura. En el lado marítimo, se puede cultivar conchas de abanico, lenguado, pulpo; y en la parte continental, trucha o paiche.

Esto supone, entonces, un gran impulso en todo lo que concierne a investigación y tecnología. ¿Tenemos eso en claro?

Acá tenemos el Fondo de Desarrollo Pesquero, el Instituto de Investigación de la Amazonía Peruana y otras instituciones que pueden colaborar en desarrollar la acuicultura.



Pero también encontramos otros problemas. Empezando por destrabar la burocracia que impera en el Ministerio de la Producción para el otorgamiento de licencias, la necesidad de elaborar un catastro acuícola, así como buscar la convivencia de la acuicultura con la pesca industrial y artesanal. Creo que en el futuro la pesca artesanal debería orientarse a un desarrollo acuícola. Es cierto que se estuvo dando concesiones a los pescadores de este tipo, pero como carecían de poder de inversión muchas veces era como tener a dueños de terrenos sin medios para construir.

Hay la idea que los peruanos no consumimos pescado. ¿Cuán cierto es eso?

No, no. En el Perú tenemos un consumo per cápita que va entre 16 a 20 kilos de pescado al año. Lógicamente, si nos comparamos con países como Japón o España, el índice es bajo dado que allí puede haber hasta un consumo de 70 kilos. Sin embargo, insisto en que requerimos extraer los recursos del mar y para ello hay dos maneras: mediante la pesca ordenada con una flota grande; o capacitando a la pesca artesanal, dotándola de embarcaciones, desembarcaderos y procesos adecuados.

Dentro de este contexto, ¿cómo afectaría al sector la firma de la Convención del Mar?

Este es un tema polémico. La Marina de Guerra está a favor, el Ministerio de Relaciones Exteriores también, pero si uno habla con los empresarios y armadores pesqueros, que tienen plantas de harina y flota integrada, encontramos que son los más reacios a la firma de este documento. Ellos piensan que ya no tendríamos 200 millas, que habría solo una zona de dominio y no de mar territorial, cuando lo cierto es que en esa zona únicamente se podría pescar con permiso de las autoridades peruanas. Lo cierto es que hay ese resquemor.

¿Y los tratados de libre comercio con Estados Unidos y la Unión Europea que se están negociando? ¿Qué representarían?

La posibilidad de que más productos entren a esos mercados sin aranceles. Hay nuevos recursos pesqueros exportables que podrían interesarles. Por ello debemos trabajar en procura de contar con una flota para el consumo humano y que esta desembarque en tierra peruana. Resulta increíble que a un empresario peruano que pesca atún y quiera procesarlo le resulte más rentable desembarcar en Manta que en Paíta. El arancel lo fuerza a ello.

Es un problema estructural, entonces.

Es un problema que se trata desde hace mucho tiempo con el Ministerio de Economía y Finanzas, porque en lo que concierne a la parte tributaria no quieren regímenes especiales. Mas deberíamos entender que ponerle un arancel de 40% a 0 es eso, cero, porque no se genera ninguna actividad. En cambio, si uno baja esa tasa se podría desembarcar en el Perú y habría alguna recaudación.

No le pido que sea adivino, ¿pero cómo observa a la actividad de aquí a diez años en nuestro país?

No hay que serlo, pero es evidente que tendrá que haber una fusión de empresas porque el Perú no aguanta más con una flota sobredimensionada tan grande. Igual pasará con las plantas, que tienen una enorme capacidad instalada. También tendremos que ir a lo que son las cuotas individuales de pesca. Y, por supuesto, hacia una mayor responsabilidad en lo que es la preservación ambiental, porque ésta será una exigencia de nuestros mayores compradores.



Para no hablar del tema sanitario.

Anteriormente la Dirección General de Salud (Digesa) se encargaba de la sanidad pesquera. Desde este año, de forma progresiva, esta responsabilidad la asumirá el Instituto Tecnológico Pesquero del Perú.

Para resumir, usted dice que lo que tenemos que hacer es pescar mejor.

Pescar mejor es pescar con un criterio de valor agregado. Hacer harina de pescado es un buen negocio, pero hay muchas alternativas para generar más ingresos al país y con un mayor desarrollo de la pesquería. Uno habla con los pescadores y ellos dicen “no hay jurel, no hay caballa”, pero sí están, lo que pasa es que se debe contar con las artes y la flota adecuada. El gran temor que tienen los empresarios pesqueros es que haya presión sobre su recurso estrella que es la anchoveta. Entonces, para que esto no se dé, se deja de pescar el resto.

El gran recurso convertido en una gran ancla...

Ahora bien, creo también que el sector está entrando a un proceso de maduración. Sólo como referencia, la Sociedad Nacional de Pesquería ya empezó a discutir sobre las cuotas individuales de pesca. En Chile demoraron cuatro años en tenerlas.

Finalmente, y a propósito de su nueva función, ¿hay forma de vincular más el tema de la pesca con los programas sociales de ayuda para los más pobres?

El Perú tiene altos índices de desnutrición y, sin duda, una de las mejores fuentes de proteínas y que está a nuestro alcance es la riqueza pesquera, ya sea cultivada o extraída del mar. Eso sí: se puede generar el hábito, incrementarlo, pero adicionalmente se debe contar con una presencia permanente del recurso. En el país hemos tenido los “viernes de pescado” y los “sábados de la pota”, trabajando con los comedores populares y los clubes de madre. Pero debemos tener el recurso siempre, de lo contrario el hábito se pierde.